



La trampa del viaje gratis o el teatro como un viaje

Benjamín Galemiri
Dramaturgo

Primeras influencias

La biografía manda. Y las influencias. En literatura, es fundacional. Viajamos un poco gratis en el proceso gracias a nuestras influencias, las que dan un magnífico soporte a nuestras construcciones dramáticas.

Influencias

La biografía personal y la de los amigos es fuente permanente para el escritor moderno. Y las influencias, que constituyen el verdadero soporte dramático: el valor está en desestructurarlas. El valor de ubicarlas en el lugar adecuado y en forma lo más perversa posible. Lo mejor de la tragedia es su potencial ironía. Lo mejor de la comedia es su capacidad de subversión y lo que hace de una obra teatral un instante de placer, es el desarrollo continuo de construcción de esa regla de oro.

En mi caso, tomo los diálogos como un viaje. Es la manera de llevar al lector o espectador a diferentes parajes.

Es el equivalente a los planos en el cine.

Por ejemplo, para escribir una obra de teatro, me es inevitable partir de películas. De una buena locación. De un movimiento de cámara.

El cine es el arte de los planos. Los planos, que son como los diálogos. Dicen algo, porque están ubicados de una cierta manera. Como los diálogos en el teatro.

Y las locaciones. Las cosas suceden en lugares, siempre.

Eso es fundamental. La pelea en el metro. La risa en la piscina.

Hasta hace poco, la locación era privilegio del cine. No es lo mismo escenografía que locación.

El teatro es como una pequeña película, pero donde pueden pasar cosas de más calidad.

No creo en el *lenguaje propiamente teatral*. Pienso que hoy en día el escritor está influido abiertamente por la televisión, por las noticias, por la política, por la filosofía, por la música especialmente. Intentar depurar el lenguaje me parece limitante.

En mi caso, mis obras están planteadas desde la perspectiva del viaje.

El punto de partida es la ignorancia y la meta es el desconcierto inicial que lleva al conocimiento. Un viaje.

Los diálogos son la ayuda para este viaje.

La palabra sigue siendo lo más importante.

Lo que las mujeres aman de los hombres es lo que ellos les dicen. Lo que los pueblos adoran de sus líderes es lo que les hablan. Siempre ha sido así. El teatro tiene esa oportunidad: la de revalorizar lo que el hombre esconde en su interior. Y articularlo.

Por eso me interesa la filosofía o la literatura, porque la riqueza de esas artes está en lo que dicen.

Relación entre las artes y disciplinas

Hay allí una inervación básica que es propia de nuestra generación y que nos define demasiado bien: nos gusta demasiado muchas cosas distintas, aunque

nos falte un poco de rigor para cada una de esas cosas.

El cine, por supuesto, la literatura, el teatro, la música, la televisión, el comic y, cada vez que enfrentamos un proyecto artístico, intentamos ponerlo todo adentro.

Pienso que el teatro moderno tiene que ser fiel reflejo de esa diversidad cultural en introducir la propia biografía con tono irónico.

Y las influencias.

Ya no se podrán escribir obras de teatro limpias, en una sola línea: en el teatro actual, actúa toda la línea, la vertiente es amplia y la recolección de influencias es contundente. Lo típicamente teatral es demasiado avaro y el dramaturgo contemporáneo va a la búsqueda de un teatro que deje entrar el aire, de unos actores desenchufados de dogmas y de un director culto y valiente.

Al construir una obra teatral, tengo presente mi predilección por diferentes géneros, autores y formatos.

El papel del dramaturgo

En la actualidad, el dramaturgo debiera tener un rol semejante al del guionista en el cine.

Escribir una obra de teatro debe ser una invitación para el director. No un punto de separación.

EL COORDINADOR

de Benjamín Galemiri

Fue estrenada por el grupo el Bufón Negro en septiembre de 1993 en la sala del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura.

Se reestrenó en la Sala La Comedia y Agustín Siré durante 1993 y 1994. Se presentó en los festivales internacionales de teatro: de Manizales, Costa Rica y Cádiz en 1994.

FICHA TECNICA

Dirección Alejandro Goic

Producción Carmen Goic

REPARTO

Marlon Mateo Iribarren

Milan Max Corvalán

Brigitte Patricia Rivadeneira

Amiel Alejandro Trejo

Es el punto de unión.

La formalidad es el universo del director.

La obra es apreciada por los demás partiendo de la base de esa formalidad y en donde cabe el contenido como un invitado especial.

La puesta en escena es en sí misma un universo y está determinada mucho antes que el director se tope con alguna obra específica. Al encontrarse con ella, sencillamente aplica su universo. Pero, en la obra siguiente, él mantiene su concepción primera.

El dramaturgo actual necesita, mucho más que antes, del director. Es lo que ha hecho al teatro revalorizarse y encontrar un discurso propiamente moderno y único.

Siempre he visto más bien semejanzas entre escribir para el teatro y escribir para el cine, con la gran diferencia de que el dramaturgo actúa desde la historia del arte y de la literatura, mientras que el guionista está condenado a actuar desde la historia de la técnica, de ahí su papel de subalterno.

Pero una obra teatral moderna tiene que estar diseñada para ir en busca de un director, de un grupo teatral.

Una buena obra de teatro congrega más de un estilo, permite la interacción de varios soportes narrativos y su construcción supone la introducción de la *construcción en abismo*.

Una obra teatral parece que va a develar un misterio pero, en realidad, lo que hace es proponer uno nuevo. Una obra teatral es un amplio e inescrutable enigma al que se invita al espectador a especular libre y soberanamente.

Siempre he pensado, como amante del comic, que el autor teatral es como el guionista del comic y el director es el dibujante. El pintor. He ahí la gran diferencia y el aparato de complementación básica en el teatro.

Dramaturgo: hombre de letras.

Director: hombre de plástica.

Letras y plástica. He ahí el espectáculo teatral moderno.

El teatro es un acto de provocación: el autor provoca al director. El director a sus actores. Los actores al público. He ahí el proceso perfecto en el teatro.

El punto de partida es, por supuesto, la biografía. La biografía manda.

Y el entorno cultural.

En donde no sólo entra la filosofía, la literatura, el cine, sino que la televisión, la vulgaridad, lo diario, *el tintín*, etc.

Pienso que un buen espectáculo teatral es un lugar donde se expresa con seducción el estado cultural y emotivo de un momento.

La misión del dramaturgo siempre ha sido la misma y sencilla: articular un momento con intensidad.

Ese es el teatro moderno.

Escrutar el alma humana tomando en cuenta la historia del teatro y buscando un andamiaje que permita la seducción.

Reflejar el malestar cultural y la zozobra emotiva.

Si yo pudiera definir mi tipo de teatro, yo diría que hago obras satíricas, desde una perspectiva moral, a través de un lenguaje poético.

Siempre me ha atraído las historias físicas con fondo moral. Llevar a cabo una odisea que importe un significado ético.

Pienso que nuestra vida diaria está cargada de absurdo, de ironía, de ternura, de búsqueda desesperada de comprensión y que en la depuración de nuestro lenguaje está la redención. Por eso digo que mi teatro describe el desconcierto que sufre una persona o un grupo de personas ante el descubrimiento de una moral. ■



El coordinador, de Benjamín Galemiri,
dirigida por Alejandro Goic.